

## 🎵 CANTAMOS...

Preparad el camino al Señor, allanad su sendas  
Todo hombre verá la salvación de Dios, Aleluya, Aleluya (bis)

## SILENCIO ORANTE

## PETICIONES ESPONTÁNEAS

- ⇒ Te pedimos Señor por...
- ⇒ Te damos gracias, Señor, por...
- ⇒ Padrenuestro...

## REZAMOS JUNTOS

*“Jesús mío, mi soberano Señor y verdadero Dios: ¿Qué fuerza te ha hecho descender del cielo a una gruta sino la fuerza de tu amor por nosotros?”*

*Tú que habitas el seno del Padre, tú que reposas en un pesebre.  
Tú que reinas más allá de las estrellas, tú vienes a nacer sobre un poco de paja...*

*Tú que eres la alegría del cielo, yo te escucho gemir y llorar.*

*Dime, oh Jesús mío: ¿Qué fuerza desconocida te ha reducido a tal abajamiento?*

*Una sola, la fuerza de tu amor por nosotros”.*

CAMINANDO  
AL **ENCUENTRO**



# Oración de la Comunidad

5 de diciembre de 2018



El Adviento es esperanza



Parroquia San Gerardo

## CANTAMOS...

**ABRE TU TIENDA AL SEÑOR  
RECÍBELE DENTRO,  
ESCUCHA SU VOZ  
ABRE TU TIENDA AL SEÑOR  
PREPARA TU FUEGO  
QUE LLEGA EL AMOR**

El Adviento es esperanza,  
La esperanza salvación  
Ya se acerca el Señor  
Preparemos los caminos,  
Los caminos del amor  
Escuchemos su voz

## LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (3, 1-6)

EN el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisania tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

«Voz del que grita en el desierto:  
Preparad el camino del Señor,  
allanad sus senderos;  
los valles serán rellenados,  
los montes y colinas serán rebajados;  
lo torcido será enderezado,  
lo escabroso será camino llano.  
Y toda carne verá la salvación de Dios».

**Palabra del Señor**

## CANTAMOS...

Preparad el camino al Señor, allanad su senda  
Todo hombre verá la salvación de Dios, Aleluya, Aleluya (bis)

## PARA REFLEXIONAR

La esperanza tiene un tiempo concreto. La esperanza no es algo que quede siempre en un futuro borroso y sin formas. La esperanza condiciona nuestra forma de vivir aquí y ahora. La esperanza nos hace pensar en algo que da sentido a lo que sucede aquí y ahora, en este momento, en mi vida y en la de mis hermanos, en el mundo y en el universo.

En Adviento nuestra esperanza, la confianza en que este presente nuestro tiene sentido, encuentra sus raíces en el relato, repetido cada año y nunca asimilado del todo, del nacimiento de Jesús. A estose orienta todo el Adviento.

Pero hace falta que nos demos cuenta de que el relato del nacimiento de Jesús no es un mito de la antigüedad. No es una historia inventada para justificar unos determinados comportamientos o creencias. Es algo que sucedió en un momento histórico determinado, en un lugar geográfico concreto. El nacimiento de Jesús es la encarnación de Dios. Y esa encarnación es real. No es una visión. No es una novela de ficción. No es un sueño. Jesús fue un personaje histórico. Se relacionó con personas concretas. El Evangelio de Lucas se esfuerza por presentarlo en conexión con los hechos históricos del momento. Si Jesús fue bautizado por Juan, entonces Lucas nos informa de que Juan comenzó su ministerio profético “en el año quince del reinado del emperador Tiberio”. Y da más información histórica.

No es baladí recordar que la encarnación sitúa a Dios en nuestra historia, en un momento y un tiempo concreto. Eso significa que nuestra vida cristiana, la que se desarrolla y despliega a partir de la fe y esperanza en la salvación que Dios nos ofrece en Jesús, se vive y experimenta en lo concreto de nuestra historia. Eso significa que nuestra relación con Dios no tiene lugar fuera de esta historia sino en esta historia.

El Adviento nos hace bajar de las alturas, nos hace salir del silencio de nuestros cuartos y capillas, de nuestras iglesias y rituales. Nos invita a ir a la calle, a mezclarnos con el ruido de la gente, de los coches, de los vendedores, de los pobres que piden limosna y de las sirenas de la policía. El Adviento nos recuerda que ahí es donde encontramos a Dios. El primer sacramento, el más auténtico y real de todos, es la persona humana. Cualquier persona humana es signo y presencia de Dios. Cuando Dios escogió acercarse a nosotros, lo hizo asumiendo un rostro concreto, el de Jesús. Desde entonces, cualquier rostro –y quizá con más fuerza, los más sucios, los más desgarrados, los más sufrientes– es sacramento de la presencia de Dios entre nosotros. Hoy, aquí y ahora, volvemos la mirada a nuestros hermanos y hermanas y descubrimos que Jesús, el que viene, da sentido a nuestro compromiso por hacer un mundo más justo y más fraterno.